

EL TARIFEÑO.

SEMANARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGO ANTICIPADO.
En Tarifa, 2 pesetas trimestre.—Fuera, 2'50 pesetas.

FUNDADOR-PROPIETARIO
D. JUAN GARCÍA DE CELIS.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.
Sancho el Bravo 3.—Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador D. Pedro García Gautier.

EL FERROCARRIL DE LA COSTA.

No tenemos que encarecer la importancia de estos medios de traslación, que han hecho del mundo moderno una gran familia a cuyos miembros, cualquiera de ellos, le es permitido ir a comer a treinta y más leguas del punto en que se desayunaron ó volver a dormir a su casa tan tranquilos y descansados, después de haber ido a visitar a un amigo que residía ó se hallaba a doscientos kilómetros distante del primero.

Tanto podemos decir acerca de la necesidad que en la época presente sienten todos los pueblos de este medio locomotor, cuanto hemos dicho de la que sufren también todos los de cierta importancia, por carecer de una publicación periódica, que, sacando a la superficie todo aquello que deba darse a los vientos de la publicidad y constituyendo una gran estafeta de todo el vecindario, pueda hacer volar sus quejidos e impresiones de todas clases allí a donde conviene, con el laudable fin de mejorar su condición social, política y financiera.

Hasta *cursi*, permítasenos la frase, parece hoy una población de un mediano censo, que, abrigando en su seno cuantos gérmenes son necesarios para formar en la fila de las civilizadas, se encuentra aún desprovista de estos elementos de comunicación, y como despreciada, hasta por sus inferiores en categoría, cantando como nosotros aquí en las soledades, por no morirse de hastío, las glorias de sus mayores ó consolándose con la idea de que su situación geográfica y topográfica le auguran para en su día más anchurosos horizontes.

Algeciras, Tarifa, Vejer, Conil, Chiclana y algunos otros puntos de la costa del Oeste; todos, todos, son pueblos muy dignos de verse incluidos en una línea férrea, cuya explotación no había, con seguridad, de proporcionar motivo de arrepentimiento a la compañía concesionaria que la emprendiese.

La riqueza propia de todos estos pueblos haría completamente floreciente el comercio de esta comarca, con la exportación de sus magníficos productos, que, por más que hay quienes se afanan en empequeñecer su importancia, son muchos y muy variados. La vecina Algeciras, a más de sus muelles y el producto de sus montes, nos irradiaría más de cerca los destellos de su vida oficial, sucediendo otro tanto con San Fernando y Chicla-

na, respecto de Conil y Vejer, que le son más próximas.

Tarifa presentaría rápidamente en todos los mercados sus copiosos cereales, sus excelentes frutos, especialmente la exquisita naranja, sin rival hasta la fecha; sus ganados, el adoquín de sus canteras, de indisputable mérito en todas partes, el pingüe producto de sus pesqueras de todo tiempo, las maderas de sus montes y otros aprovechamientos como los carbones, en ellos obtenidos, etc., con más los que de la mina de Sierra-plata puedan extraerse, hoy ya en estudio su explotación.

Vejer los suyos, consistentes en lo mismo, con ligeras ó ningunas diferencias; Conil y Chiclana sus minas de azufre, sus caldos y sus pinares, a más de los generales y comunes a todos, como pueblos que son los enumerados, tanto agrícolas como marítimos.

Así lo comprendieron eminentes patrios de este Campo de Gibraltar, que ocupando puestos de honor en la Cámara popular hace bastantes años, abogaron con fruto por este proyecto hasta conseguir su aprobación.

Dedúcese la importancia de aquel de la prioridad con que en él se pensó; y prueba concluyente de que algo grave ha sucedido después lo es, sin duda, que algunos años más tarde se otorgó la concesión, y hasta bien subvencionada por el Gobierno, y, lo que es más aún, se inauguraron las obras en San Fernando.

A este *quid* singularísimo y anómalo, á todas luces, nos toca no solo descubrir sino también buscar el oportuno remedio, que debe haberlo probablemente, para evitar los males graves, cada día más sensibles, que experimentamos, por la carencia de la línea proyectada y abandonada tan sin justificación aparente.

Pues bien: todas las compañías que se dedican a las referidas empresas, buscan, como es natural, pues su carácter y procedimientos han de ser puramente mercantiles, en el *alma del negocio* la mayor ventaja posible á sus intereses; y les tiene completamente descuidadas que tal ó cual pueblo ó pueblos tengan ó dejen de tener ferrocarril y de, entre los que lo tienen, que la estación esté situada á mas ó menos distancia del casco de la misma, ni de que el trazado adolezca de tales ó cuales defectos, siempre que las expropiaciones, materiales y mano de obra les hagan redundar en su favor una economía positiva. Es mas: que penetradas esas grandes compañías del beneficio que á los pueblos reportan, mejor que

éstos mismos, sus instalaciones, quieren ver, aunque ninguna razón legal exista para ello, pues la misma explotación les ha de resarcir sus desembolsos, que aquellos, como principales usufructuarios de sus ventajas, les auxilian con la cesión de terrenos de propios y cuantos medios de cooperación estén á sus alcances.

Forzoso es, pues, venir al conocimiento de tales verdades, ó por lo menos verosimilitudes, por las ciudades y villas mas directamente interesadas en la realización de estas esperanzas, que lo son todas las enumeradas anteriormente, y ponerse de acuerdo para facilitar á la empresa constructora el camino de la mejor y mas pronta consecución de estos nuestros deseos, no perdonando medio ni ocasión para dar á entender, con carácter colectivo, estas buenas disposiciones, que, por parte de los ayuntamientos respectivos en representación del vecindario, habrán de hallar sin genero de duda á los referidos efectos.

Tómense acuerdos, por los Municipios de la futura línea, concediendo los terrenos y material posible, como traviesas etc. Dése publicidad por medio de la prensa á estos acuerdos. Organícese comisiones del seno de estos cuerpos y de vecinos, que, poniéndose al habla con las demas, gestionen de los poderes públicos la protección necesaria para el caso. Háganse manifestaciones populares á los dichos Ayuntamientos, si por casualidad se notase alguna resistencia en ellos á recurrir á estas medidas y no olviden nunca los hoy aspirantes a tal reforma, ni olvidaremos nosotros, la cohesión que se necesita para burlar las maquinaciones del enemigo, pues toda empresa grande lo tiene, y la satisfacción que á este se proporciona con conatos públicos que resulten después infructíferos. No olviden el valor de la sentencia «La unión hace la fuerza» ni el «Divide y vencerás» que tan prácticos y excelentes resultados ofrece á todo habil adversario de cualquier causa. Nosotros, por nuestra parte, hemos de contribuir con todo cuanto se nos pueda exigir, empezando por estimular á nuestros colegas de Algeciras, Chiclana y San Fernando á secundar la campaña por nosotros también iniciada en *El Defensor de Tarifa* y renovada hoy por nuestro apreciable compañero *El Independiente*, que vé la luz en la segunda de dichas ciudades, y concluyendo por ofrecer gratuitamente nuestras columnas para esta empresa, tanto á los Ayuntamientos como á los vecinos de todos los repetidos pueblos, y principalmente á los

de Vejer y Conil que carecen de periódicos, y donde contamos con valiosas amistades que se adherirán al pensamiento con su voluntad y con sus hechos.

En números subsiguientes nos volveremos á ocupar del asunto.

AYUNTAMIENTO

SESIÓN DEL 14 DE DICIEMBRE DE 1892

Preside D. José Manó y Abreu, y asisten los concejales Sres. Ruiz, Otero, Jiménez Muñoz, Pérez, Fernández Jarcón, Quero é Izquierdo.

El Secretario Sr. Pertinéz lee el acta de la anterior, siendo aprobada.

Lectura de una proposición suscrita por los Sres. Quero, Izquierdo, y Fernández en súplica de que el administrador de consumos se arregle á la Ley para hacer los conciertos; en pró de ella el Sr. Quero pide á la presidencia se fije bien en los puntos de la moción. Dice el Sr. Quero que á algunas unidades se cargan sin razón. El Presidente contesta algo bajo que no pudo oír y se acuerda pase la moción á la respectiva comisión.

Presentada cuenta del primer trimestre de bagajes, pasa á la Comisión de Hacienda.

Cuentas de Propios (recaudación) del año 1889-90 y 1890-91; aprobadas por estar informadas por el regidor studico.

Cuentas del Cementerio, de Octubre y Noviembre, aprobadas, en gastos é ingresos.

La respectiva comisión informa aprobando el suministro á transeúntes en virtud de ser muy beneficiosas las proposiciones de D. Antonio Noo.

Cuenta de D. Francisco García Sillero, que ahora es dueño del establecimiento que tenía el concejal D. Domingo Pérez, importante 230 pesetas. Aprobada.

Meléndez pide el pago á la Sociedad de Salvamento de Naufragos. Aprobada.

Conceder al Santuario de Ntra. Sra. de la Luz 50 pesetas para su recomposición, según acuerdo.

Pagar á Gabardón su comisión de quintas.

Cuenta del carbón decomisado. Después de tanto cacareo resulta que el Excelentísimo pondrá dinero para poder vender el tal carbón, por la comisión que cobró á 10 pesetas por dieta. Bien, señores concejales.

A las dos y media se levantó la sesión

Variedades

A UNA AMIGA MIA EN LA ENFERMEDAD DE SU MADRE.

Con las fuertes agitaciones que experimentó y lo extenuada que estaba debilitóse en sumo grado todo su organismo.

Una afección pulmonar, en vista de la tos seca, de los espantos sanguinolentos y espumosos, del dolor en el pecho y más particularmente entre los dos hombros, de la ronquera y extinción de la voz, y de la expiración prolongada, demostraba síntomas inequívocos de tisis.

Pobre madre! pronto llegará á unirse con su hijo para gozar ambos de esa suprema felicidad que ninguno ha sentido y que nadie puede definir. Ella á su edad cuando todo lo que nos rodea es alegre y seductor no solo veíase rodeada de miseria y trágica de dolor sino que también era víctima de una terrible enfermedad que minaba su juventud.

Soségate, pues á todos los que sufren, á los que la sociedad les niega conmiseración les espera el día de inefables consuelos que cierran las visibles cicatrices de los corazones, abiertas por nuestros mismos semejantes.

Que abatida y meditabunda encuéntrase en su solitario domicilio, donde la muerte ha dejado sellada su funesta buelta!

Es preciso, amiga mía, tener un corazón libre de afectos delicados para no conmovirse ante esa desventurada madre tan pálida y llorosa exhalando lastimeros quejidos y arrojando á intervalos espantos de sangre que la dejan anonadada.

Quiere rociar con sus lágrimas la tierra donde yacía su ser querido; pero no se encuentra con fuerzas para caminar y sostener esa lucha patética que necesariamente había de establecerse en su espíritu. Ya había extendido la noche su manto de crepón estrellado, la Luna habíase manifestado y derramaba su plateada luz sobre la Tierra; el ambiente que se respiraba, unido con el perfume que exhalaban las flores era delicioso y suave, cuando ella marchaba vestida de riguroso luto, abatida y descompuesta á visitar el túmulo que la Iglesia realizaba uno de sus hechos laudables, le había erigido.

¡Que frío mortal le acompaña! En el camino siente inmensas fatigas que lejos de calmarle aumentan con potencia suma; apóyase en un árbol equipado de verdes hojas, arroja espantos de sangre y exclama: ¡Ay de mí!

La luz del majestuoso planeta le dá totalmente en su cadavérico rostro y se descubren sus facciones todas desfiguradas por la implacable mano de la desdicha que las vá demoliendo aceleradamente. Sin movimiento alguno y con los ojos clavados en el suelo, más que ser humano parecía una de esas estatuas del dolor.

Las fatigas del cansancio la hicieron detenerse unos momentos. Entra, pues, en ese mundo dó reina el silencio absoluto, véase de sepulcros rodeada, echa investigadoras miradas, arrodillase, eleva las manos hacia el cielo y entre sollozos que ofuscan sus palabras exclama con tiernísimo acento: ¡Hijo mío, dónde reposas?... Sigue atravesando las calles rodeadas de vistosas flores que desprenden olorosos

y delicadísimos perfumes que embalsaman aquél ambiente; pero nada es digno de su contemplación, como no sea admirar el peregrino rostro de su hijo amado.

Dígnese, tose secamente, comprime su pecho para aspirar un poco de aire y sobrevienen espantos de sangre en gran cantidad. Impulsada por el vehemente deseo de encontrar cuanto antes el lugar donde descanse su infortunado hijo, hace titánicos esfuerzos para seguir la marcha interrumpida por las fatigas y al dar el primer paso parecióle oír una serénica voz que la detuvo.

Tu hijo, madre angustiada, goza de inefables consuelos—dijole la misteriosa voz, que interrumpiendo el fúnebre silencio de aquél sagrado lugar, vino á sacarla de su abstracción.

Con ese eco que resonó en sus oídos de una manera agradabilísima dirigió al cielo su triste mirada y estupefacta creyó sonreírle á su hijo; ese sonido que vibró en su oído influyó en su ser cual una descarga eléctrica, y faltándole las fuerzas, oscila y cae en tierra; cerráronse sus ojos, pusieronse rígidos sus brazos y gozó por un momento de la paz de los sepulcros que la circundaban por doquier.

Al abrir los ojos, la vaguedad de su mirada es indicio de la de sus ideas. Se encuentra en una especie de arroamiento; ha podido olvidar por un instante es feliz. Cualquiera al observarla hubiera creído que había exhalado su último aliento vital; era como especie de un sueño, ese sueño verdadera imagen de la muerte; pero es la muerte sin fealdad, sin podredumbre; es la muerte embellecida por la poesía de la vida.

Únicamente visitaba ese tétrico lugar para elevar sentida plegaria al trono del Supremo Sér, y marchaba, aunque con trabajo, guiada por el infatigable afán de encontrar la loza que cubriera á su hijo. Aun no la ha hallado; su caminar pausado y el mal que la demolia le privaba llegar cuanto antes y para conseguirlo hacían esfuerzos inauditos contrarrestando el anhelo al dolor que la aniquilaba.

Tanto palpitante deseo por hallarse junto á él, y quizás á no dudarlo se desprendería su último suspiro abrazada fuertemente en la piedra que hallara.

Pobre madre y que vía tan llena de abrojos vá recorriendo!

¡Que calles tan llenas de amargura y desconsuelo!

El dolor embellecía su semblante; había tanta poesía en las lágrimas suspendidas en los párpados que parecían puras gotas del rocío de un corazón atormentado.

Alguien al verla en esos lugares se hubiera figurado era un espectro al observar á aquella mujer sola, rodeada de sepulcros, cubierto su rostro de palidez mortal e inmóvil en el suelo que parecía estar clavada.

Nuevamente se inician las fatigas y desea aire.... más aire....

Esta lucha que vino sosteniendo por espacio de dos horas la debilitó por completo; quiere progresar en su camino, y al conseguirlo le flaquean las piernas.

¡Ha visto una tumba!... Ya la ha encontrado!... Una plegaria acaso brotó de su alma, porque sus labios se movieron de un modo imperceptible.

Al internarse por entre los añosos árboles emblemas de la muerte, la descubre

por completo, encuéntrase frente á ella.

Algunos momentos permaneció en dolorosa meditación, ante aquél túmulo que bajo sus brazos extendidos cobijaba.

Es tan fuerte el dolor que experimenta su alma que dá un grito, se entorpecen sus ojos y oprime contra su desconsolado pecho aquella tumba que, fría y muda á sus lamentos, guarda los despojos tan queridos de su corazón.

Recobra nuevamente el conocimiento: otra vez ha olvidado, y otra vez es feliz por unos instantes.

La piedra fría le ha debilitado de tal manera que empieza á extraviarse, por completo su razón.

En su demente dolor, abraza con todas sus fuerzas la losa; en el estertor de la agonía pronuncia con voz apagada las palabras ¡de ¡hijo! mío!... y víctima de la mayor desesperación se escapa el último hábito de su existencia.

¡Pobre madre se ha unido con su hijo!...

ANGEL DIAZ PÉREZ.

MARÍA

La idílica tierra de Judá se vestía de gala, las tendidas llanuras de la Judea reverberaron heridas por el sol candente, los racimos de Siquém se columpiaron más vistosos y limpios que si estuviesen hechos de cuentas de ámbar, el Thabor quiso en su pequeñez subir al cielo, y allá entre sombras vagas, tras las cordilleras de Safed, advirtiéndose una franja de claro azul que bordó primoroso el deleitable Raifa, lago del misticismo.

Es que Nazareth la humilde iba á dar á las gentes lo que no pudieron darles ni aquella Babilonia de Semiramis, fastuosa y riquísima, ni aquella Ménfis de Isis, pródiga y altanera, ni aquella Alejandria de Cleopatra, dispendiosa y estragada; es que de la Palestina, de la ignorada tierra de Canaán, nacería la Virgen que había de producir en el orden moral la ansiada transformación que no alcanzaron ni los sabios de Atenas bajo el suntuoso Pórtico, ni los héroes asiáticos con sus ejércitos agueridos, ni la poética mitología, rosada pócima que amarga el espíritu, con su impúdica Venus que se columpia durmiéndose en las aguas rizadas del archipiélago heleno.

En Nazareth existe la fuente de cuyas claras aguas llenaba un ánfora la elegida de Dios.

Pienso verla chiquita, primorosa, con transparencias de rubí en el rostro, nimbos de gloria en la pupila honesta, balbuciendo palabras con los labios galanos, cuidando dulcemente de que el albo turbante de lino de Sidón y el velo espeso que de él colgaba, y la púrpura túnica de lienzo fino no se mojasen con el gotear del ánfora, marchando lentamente en decrechura al hogar, tal vez ¡ay! agobiada, como el sublime hijo que Jehová había de darle, marchó agobiado por las laderas del Gólgota.

Las vírgenes de Judea prepararon aceite y resinas para sustentar sus lámparas, cinéronse coronas de mirto, y corrieron gozosas á colgar en el cuello de María los amuletos nuevos que, con inscripciones de la Ley antigua, daban ser gala y adorno de la tierna desposada.

Cuando al ponerse el sol, hora en que terminaban los desposorios, marchó pausadamente por las calles angostas del lugarejo, tan humilde y tan bella, gemían los ídolos del Parthenón, y los ángeles del cielo, rasgando con sus blancas manecitas la gaza azul de la bóveda, asomaban sus cabezas, coronadas de rizados bucles, para admirar suspensos con un dejo de risa cántida en los bermejos labios, y un fruncimiento gracioso y curiosísimo en los arcos de oro de las cejas, á la bendita Madre, que había de engendrar un aleteo en el alma de los hombres, al surgir de la fé, y una lágrima dulce al renacer de la esperanza hermosa.

¡Buenaventurados, Madre, los que te buscan, los que en la mente forma las sencillas escenas de tu existencia, los que como al traves de una vidriera de colores ven las casacas blancas de Judá y los huertos frondosos de Jerusalem, porque para los justos, para los que te tienen en la conciencia, habías de hacer un cielo, si no existiese!

¡Buenaventurados los que imaginan contemplarte sobre un pobre lecho de cañales pajas, bella como flor de los almendros de la Palestina, tímida y rosada como el alba de un día de primavera; y bienaventurados en fin los que enfermos de cuerpo y agobiados de alma recuerden tus congojas, piensen como sufriendo se doblaba tu tallo y sonreían tus labios, frescos como fresas de Abril, resignándose á cargar sobre los dorados torzales, que reunidos coronaban tu cabeza, el ánfora del agua... y exclamen deleitándose: ¡Bendita sea la Virgen de Nazareth!

RIGOLETTO Y REVESINO

(HISTORIA DE DOS BURROS CÉLEBRES)

Perdón, perdón, caros lectores, si tratamos hoy de entretener vuestros ocios con la reseña asnográfica, que así debe llamarse, de dos personalidades... no ¡Jesús que disparate! digo de dos vivientes, que eclipsarán en breve las glorias de los mas notables de su raza. Ambos llevan sus nombres en perfecta armonía con sus cualidades dominantes. El primero de ellos, *Rigoletto*, cuya traducción al castellano, *Regocijo*, indica bien á las claras que el papel que desempeñaba su conspicua borbolancia en los circos ecuestres era divertirla público haciéndolo reír á mandíbulas batientes. Este es muy conocido aquí en Tarifa y años pasados se exhibió en la placeta de los toros de esta ciudad. *Revesino*, que era el segundo, debía el suyo á la cualidad de practicar al revés todo lo que él en su elevada burricie calculaba que le exigían que hiciera, habiendo llegado el día de volverse, metiendo el rabo en el pesebre, para comerselo el pienso que el amo tenía interés en darle para fortalecerle en una jornada que le esperaba. Ambos tenían á su aspecto exterior la gravedad del burro; (es claro, si lo eran) aunque no es bien apropiada la frase, debiendo decirse en su lugar que tenían la gravedad de los *hombres serios*, pues, por muy notable que sea un jumento, nunca debe concedersele el honor de compararlo sólo con siglo mis-

mo, y que, como se verá en adelante, tenían, allá á su modo, mas discernimiento que muchos racionales, cuya supina ignorancia corre parejas con sus pretensiones.

A primera vista nadie veía en ellos sino un burro como otro cualquiera, sin quitarle ni ponerle: pelo pardo ó rucio, cuatro estremidades, un rabo ó cola pelada y dos grandes orejas como todos los mortales, sus congéneres, y un aparejo mas ó menos lujoso. Alguno que otro cantar característico (vulgo rebuzno) que entonaban por diversa causa, venía á corroborar en absoluto la anterior creencia, sin que remaneciese pizca de duda sobre ella. Pero ¡ay, amigo mío, que desengaños tan bestiales se sufren! es decir que desengañados tan proporcionados por las bestias.

Discurrían de lo lindo como se verá. El primero de ellos era español nacido en Córdoba, pero habiendo venido de rucho, es decir, de corta edad á poder de un célebre preceptor de animales, el cual era italiano, le sustituyó con el de *Rigoletto* el nombre de *Señorito* que le había puesto su primitivo dueño. El otro, esto es, el *Revesino* había visto la luz en la Bretaña francesa y había venido rodando por esos mundos, sin que nadie lo quisiese ni aun para utilizar su piel; pues, aunque era grandote, tenía en ella extensas cicatrices de los castigos brutales, que todos sus dueños le hacían sufrir por su condición *oposicionista* y de los testarazos que él mismo se daba contra los quicios de los establos ó contra las peñas de las sierras por tal de no seguir la vereda natural.

Rigoletto encontró la horma de su zapato con el signor Giacomo Carracciolo su domador, así como este personaje, quien no habiendo petado bien en otros oficios estaba ya á punto de abandonar también el nuevo de educador de irracionales, si no hubiese encontrado un tan aventajado discípulo como el referido.

El maestro, tanto para premiar sus adelantos como para estimular sus facultades, le acercaba á la boca terroncitos de azúcar, le pasaba la man por el lomo de alto abajo, le daba palmaditas con jovial satisfacción á veces en la panza y á veces sobre la culata, solía limpiarle la nariz con su propio pañuelo y en ocasiones, como bromitas de cariño y muestra de confianza ya establecida entre ambos, le cojía pellizcos con toda la mano en el bello inferior, que el jumento correspondía con restregones de cabeza y bocaditos inofensivos en la mano de su Mecenas. Todos los trabajos de Carracciolo habían sido hasta entonces. De allí en adelante fueron tortas y pan pintado.

El otro, por el contrario, de *Revesino* hablamos, pasó una larga existencia de sinsabores por causa de su carácter testarudo é incomprensible. La leña y los malos tratos le habían llovido en todas partes; pero Dios, que nunca abandona del todo á sus criaturas, le depuró un gran intérprete en el tío Peruétano, gitano viejo licenciado de presidio, por haberse hallado muchas bestias en los campos sin perderlas sus dueños, y retirado después al haurado

tráfico de la *chalanería*. Este súbdito de Gengiscan debía haber sido burro ó algo más, allá en las otras encarnaciones como diría un espiritista; pues ejercía una penetración tan inmediata y cierta sobre los pensamientos y voliciones de los individuos de la raza asnal que no había mas que ver. En cuanto lo compró, que fué por una *flima* ó *á cambio de maldiciones*, como vulgarmente se dice, se le presentó ocasión de aplicar sus conocimientos superborricales al caso.

Al querérselo llevar y asirle hacia sí por la traba, que tenía puesta en el pescuezo, observó que tiraba el cuerpo hacia atrás con todas sus fuerzas, no moviéndose del sitio ni un milímetro: se situó luego tras él, y, aplicándole la vara por derecho á los lomos, empezó á retroceder, pero con cierto acompañamiento y regularidad. No necesitó más el tío Peruétano para calar á fondo la falta que aquejaba á su recién comprado y dirigiéndose á los circunstantes, con aire de triunfo y la gravedad de un doctor que ha hecho un buen diagnóstico, exclama: «Cabayeroz, ya yo me he jamao lo que tiene este burro; ez, aunque mala comparanza, lo que se llama en las prezona el espíritu de la *contraisión*, y ahora mezmó lo van ostés á vé.» Y efectivamente, montando en él, cara para la cola, espoleándole con los carcaños debajo de los brazos y fustigándole con la clásica vara en lo alto del testúz, no sin ponerle un pedazo de ronza en el sitio de la baticola para indicarle la dirección, lo llevó á la cuadra en un santiamén.

Volviendo á *Rigoletto* habremos de decir que constituía á poco tiempo, la admiración de de las gentes con los diálogos que en público sostenía delante de todo el mundo, y digo diálogos, porque acercándosele Carracciolo á la oreja, fingía hablarle imponiéndole su voluntad, que cumplía á las mil maravillas. Enfadate—le decía—y salía disparado de verdad como una saeta contra su supuesto enemigo con la boca abierta para morder y pareando coces. Resistete—pareca que le decía otras veces—y el pobre animal se volvía de piedra por su inmovilidad—échate al suelo—y aun á mitad de la carrera se desplomaba como un muerto; y así de igual ó parecida forma ejecutaba lindezas y rasgos de máxima inteligencia y hasta de moral, puede decirse, no suposibles en los de su casta.

Menos feliz que éste fué su compañero de asinografía el amigo *Revesino*, que sobrevivió poco á su encontrón y consorcio con el tío Peruétano, cumpliéndose en él, según unos, la maldición que le había echado una vieja semi-hechicera de que nunca pudiese servir de provecho á nadie y se muriese antes de que tal llegara á suceder; y, según otros, una ley del tiempo, que unida á los muchos ratos de *patique acbuehino* y malos pensamientos que por su g nio le habían propinado, había acabado de finiquitarle. Vino, pues, á sucederle con corta diferencia aunque por distinta causa lo que á la célebre barra del tío *Carpánlago* que se murió á la hora de ir aprendiendo los

conocimiento que le querían inculcar.

Mientras tanto el notable discípulo del signor Giacomo andará aun conquistando lauros por todos lo circo del mundo, por su docilidad y por haber tropezado bien á su tiempo, para honra y gloria de la pollinería.

Mas dejemos ya en paz sus huesos á los jumentos y tratemos de hacer aplicación provechosa del cuentecillo si es que la tuviese. Bien mirado, la lectura de este articulillo se dirige á edificar á los individuos de dicha especie cuadrípoda ó solípoda, aconsejándoles la imitación á *Rigoletto*, pero habíamos olvidado que éstos no saben leer, ó, aunque estén leyendo, no *puen* *preñinciar*, como decía el otro gitano del cuento y no queriendo ya después de hecho desperdiciar el trabajo, contamos mas la imposibilidad de entenderse con ellos en forma alguna, pues no poseemos las extraordinarias y sobrenaturales dotes del italiano y del zingaro, encareceremos á la humanidad entera la necesidad en que se halla de cultivar el arte de tratar á los burros pues, aunque parezca cosa baladí, no le es tanto un conocimiento humano, que en su día constituirá una enseñanza especial, consistente en sacar de ellos el mayor partido posible para todos los usos de la vida del espíritu, con el ahorro positivo, por de contado, de millares de millares de mortales sofocaciones.

Un Naturalista

GACETILLAS.

PARA 1893

Se ha recibido en la *Imprenta Tarifeña* una gran remesa de los preciosos **ALMANAQUES DE PARED** para 1893 y cuyo económico precio de 40 céntimos de peseta los ponen al alcance de todas las fortunas.

Con el fin de que ninguno de nuestros lectores se quede sin Almanaque, anunciamos que desde hoy



se ponen á la venta, dándose preferencia á los que sean suscritores de este semanario.

A toda persona que haga un encargo en esta imprenta, cuyo valor llegue á cinco pesetas, se le regalará un bonito ALMANAQUE.

De Cádiz.—El lunes último en la diligencia-correo llegó á ésta el Sr. D. José Núñez de Reinoso, diputado provincial por este distrito, en compañía de sus distinguidas señora y hermana D.^a Micaela. Dámole nuestra cordial bien venida entre los pesames por la reciente pérdida.

Horrores en Facinas.—Causa dolor é indignación el relato que nuestro corresponsal en aquella aldea nos hace de un hecho que tuvo lugar el 11 de este mismo mes, y que suponemos, con cierto fundamento, que no habrá sido el primero de esta clase.

Tratóse de dar sepultura á una joven de catorce años, completamente pobre; y siendo allí costumbre, por no haber sepulturero, el abrirse la fosa por particulares dedicados á ello, mediante la retribución de cinco pesetas; por carecer de este recurso metálico, tuvo el infeliz padre que resolverse á practicar tan triste faena, destinada al ser de sus entrañas. Ante tal perspectiva, y con el corazón traspasado, se prestó á acompañarle, por lo menos, á la operación, el guardia municipal de la aldea, Antonio Notario, como así lo verificó, y cuyas referencias enternecen acerca del hecho material de rebandecer con lágrimas paternales de desolación, la tierra que levantaban con sus azadones.

La conducción del cadáver al cementerio, se hizo sobre un burro prestado; que, el mismo Notario proporcionó, por carecer de alaud la fábrica, y el padre, que diecisiete días antes había perdido á su esposa, madre de la niña, de fondos para costearle uno.

En tanto que deseamos premie Dios la abnegación del guarfia municipal, pondremos el grito en el cielo deplorando la desgracia del triste padre y de los que como él se ven obligados á vivir en aquel desierito. No hará tampoco nada nuestro celoso Ayuntamiento para que no se repitan estos casos?

¡Pobre humanidad... la de Facinas!

Con licencia.—Se halla entre nosotros el simpático teniente de navío D. Mariano Moreno Guerra, que en uso de seis meses de licencia que disfruta, piensa permanecer aquí hasta extinguirla, habiendo sido su llegada en unión de la familia Núñez, á quien, como amigo íntimo acompañaba desde Cádiz. ¡Bien venido!

Sorpresas frustradas.—Estamos sobre una mina de pólvora con las obras del tunel, y con otras, mientras no acabe de espirar políticamente, no diremos la situación conservadora, sino el actual Alcalde y sus contados secuaces. Anteayer viernes hubo una nueva tentativa de que se recibiese por el Ayuntamiento la referida obra, sin sujeción á las formalidades debidas, tratando de *calanear* al efecto á la comisión correspondiente en presencia del Sr. Pazos, representante con intermisiones (no con *intermientes*) de la casa viuda de Solís, de la que es primer apoderado el actual presidente de la Diputación Sr. Giles.

Gracias á la actitud resuelta y patriótica de los concejales de la referida comisión señores Jiménez Muñoz, Gabardón y Meléndez, no pudo llevarse á efecto el *parrué* que se pretendía, si bien, según se dice, á este último hubo de costarle el oír palabras mal sonantes de labios del apoderado local de las obras, nacidas sin duda alguna del despecho por el fracaso. ¡Bien por los Sres Jiménez, Gabardón y Meléndez! ¡Firmes en vuestros puestos! Tarifa os lo agradece.

PRECIO DE LOS CEREALES
FACILITADOS POR LOS SEÑORES ALMACENISTAS

Almacén del Paso 4.—

Trigo á 60. y á 57.—Cebada forastera, 29.—Habas forastera 50.—Maiz tarifeño, 48.

Los demás, iguales precios que el número anterior.

Desengañate Dolores

Y no apures mi paciencia

El jabon por excelencia

Es sin duda: *Esploradores*.

Depósito, F. de P. Muñoz Luz á Tarifa.

Imp. TARIFEÑA, á cargo de A. Offerrall.

Aviso importante.--Este

rería.—Se acaba de recibir un gran surtido de esterás de invierno.—Redondeles grandes y pequeños. Cordelillo. Esteras japonesas y valencianas. Empleita de colores para esterado. Carinosas para limpiar los pies. Delanteras de cama y de sofá. Maceteros. Canastos y papeles. Se hacen esterás á medida. Precios arreglados. Esquina al Cuartel de la Guardia civil. GONZALO PILARES.

Magníficos relojes remon-

toir níkel legítimo, excelente máquina, por 12 pesetas. Id. de plata por 30 pesetas. De acero Roskopf á precios muy convencionales. Los hay de señora, en acero, plata y oro. Cristales para relojes de todas clases. Se compra plata y oro viejo, y se hacen toda clase de cambios. Esta casa, que en la compra y venta ofrece más ventaja al público que los ambulantes, satisface garantidamente todos los encargos que se le hagan en toda clase de joyas por extraordinarios que sean sus valores.

LUIS ALVAREZ.—LUZ 10

DOMINGO PEREZ

2, OBISPO CALVO Y VALERO, 2.

Gran surtido de tejidos de todas clases.—Especialidad en cachemiras, Pañolera de punto, Diagonales para abrigos de señoras, Franelas listadas, lunar y lisas. Patenes, lanillas y tricot. Estambres, Castores y Panetas. Paños para capas y embudos de todas clases. Se hacen capas á medida desde 25 pesetas en adelante.

EN la calle de Osiris núm. 4, se vende una posesión con dos metros de ancho y seis y medio de largo, con cocina afuera en el piso bajo de la casa, con agua todo el año, cuadra, etc.

LA MADRILEÑA.

EMPRESA DE DILIGENCIAS ENTRE SAN FERNANDO, TARIFA Y ALGECIRAS, EN COMBINACIÓN CON LOS VAPORES PARA GIBRALTAR, CEUTA Y TÁNGER.

Salte de San Fernando todos los días á las 8:30 de la noche para llegar á Algeciras á las once de la mañana.

De Algeciras sale todos los días á la una de la tarde para enlazar en San Fernando con los trenes para Cádiz, Sevilla y Madrid.

Administración y despacho de billetes.—En San Fernando, Estación del ferro-carril y Restaurant del Correo.—En Tarifa D. Miguel Marcet.—En Algeciras, plaza de la Caridad, Fonda y Parador de la Luz, D. Manuel Sanguinetti

LOZA, PORCELANA, CRISTAL Y METAL BLANCO

SALVADOR CASTELLANO, Puente y Pellón 15 y 19, Sevilla. Cristales planos de todas clases.—Surtido completo para el servicio de mesa para fondas, cafés, restaurants, etc.—Precios de almacén.—Depósito de fábricas.

Representante en esta plaza, Francisco de Campos.

Marcas de la casa.—Jerez «GUZMAN EL BUENO» Oloroso «EL GUERRERO» y Gran Jerez para regalos.—Representante en esta plaza, Andrés Offerall, á quien se dirigirán los pedidos.

GUERRERO Y FERNANDEZ
COSECHEROS, ALMACENISTAS, Y EXPORTADORES DE VINO DE JEREZ

Establecimiento de curtidos y otros mil artículos
JUAN VILLALTA SEVILLA

3, CALVO Y VALERO, 3.

IMPORTANTE.—Es, tambien, el DEPÓSITO en esta Plaza de las ya renombradas y exquisitas CONSERVAS DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR: contándose entre ellas el sabroso ATÚN, BONITO, CONGRIO, CALAMAR, etc. etc.—En aceites, cabeche, con tomate, etc.—PERDICES, CONEJOS, TOMATES Y PIMIENTOS al natural.—Al detall, PRECIOS ECONÓMICOS.—Por mayor, PRECIOS DE FÁBRICA. dídanse catálogos.

EL SIGLO

BARCELONA.—MADRID.—SEVILLA.—JEREZ.—TARIFA.

FRANCISCO DE P. MUÑOZ, LUZ 4, INTERIOR

Camisas blancas de algodón con vistas de hilo, y de hilo puro.—Id. Batistas colores.—Id. de franelas á elegir en más de 500 dibujos.—Precios baratísimos, casi de balde, prefiriéndose á tomarse las medidas y recibirlas hechas por su corte elegante, como por lo económico.—Especialidad en géneros de punto.—Camisetas, pantalones, calcetines y medias algodón y lana desde lo más inferior hasta lo más selecto.—Refajos lana y punto, sumamente baratos.—Gran surtido en sombreros para caballeros: *El Flexible*, tan cómodo para el impermeable, los *Cordobeses* tan elegantes para capas y las gorras última novedad.—Variada colección de paraguas de seda extra, y novedades en puños.

PERFUMERÍA LA INGLESA Y FRANCESA.

Jabones los mejores hasta ahora conocidos. *Congo*, *Ilanc Ilanc*, *Heliotropo* y el *EXPLOREURS*, que tanto está llamando la atención por su finura y aroma tan agradable.

ESENCIAS de las aromas más de moda en nuestra sociedad para el bello sexo. *Chipré Eno*, *Ilanc Ilanc*, para caballeros. Piel de España y Piel de Rusia garantizadas. POLVOS de olor de todas clases.

Ventas al por mayor y detall. LUZ, 4. A plazos de 30 días fecha de la factura con garantías. Se hacen toda clase de encargos á las capitales del extranjero y de España.

4, LUZ, 4. **MUÑOZ** 4, LUZ, 4.

BARCELÓ Y TORRES.--MÁLAGA.

La Casa mas importante de España en su ramo.—Recomendada y elogiada por toda la prensa del Universo.—35 medallas de oro y otras.—Vinos finos, Aguardientes de Ojén, y Anisados dulce y seco, Licores. Coñac, Rom, Ginebra, Champagne y Bordeaux.—Los nuevos certificados de Laboratorios quimicos que tenemos á disposición del público prueba la pureza y selecta calidad de nuestros géneros.—Fijarse en nuestra marca BARCELÓ Y TORRES y no confundirla con otra.—Pidanse siempre los artículos de esta que han ganado la fama en todas partes por su calidad tan superior. Representante en esta plaza, José Iglesias Hoyos.

IMPRENTA TARIFEÑA

Se hacen toda clase de impresiones para Ayuntamientos, Resguardos, Contribuciones, Consumos y demás oficinas públicas.—Recibos talonarios, circulares, facturas, membretes, estados de todas clases rayados y en blanco, prospectos, tarjetas de visita y comerciales, etc.—Esquelas mortuorias á cualquier hora del día y de la noche.

Se han recibido preciosos estuches de 50 pliegos y 50 sobres, blancos y de luto.—Papel comercial y sobres de todas clases.

4, SAN FRANCISCO, 4.—TARIFA.